

HAROLD BLOOM: UN "SUPERHOMBRE" DE LA CRITICA AMERICANA

CANDIDO PÉREZ GALLEGO
Universidad Complutense de Madrid

(Abstract)

Harold Bloom has created a new way of making criticism that excels the comparative method that was emerging after Harry Levin. To know which writer went with each text and to look for the "Visionary company" could be the emblems of a critic who reconsiders the history of literature with violence and makes of "synthesis" and "antithesis" two valid mechanisms for his discourse. Freud is present in every page and he considers poetry, as well as reading, as a psychoanalysis. Bloom moves away from Northrop Frye's puritanism by preaching erotism and text and penetrates, through reading, into the sexual life of the reader. He creates a criticism in search of the "Divinity", he looks for the mysticism of language and identifies poetry with "the sublime", he believes the critic to be on the same level of complicity as the creator, finally, he links psychology and creativity and despises any reference to society. All in Bloom is an "analytic romanticism".

Harold Bloom (1929) desde su sede profesional de Yale ha marcado la crítica de los últimos años. El culto a Bloom es sólo comparable con el que hubo por los New Critics. Destaquemos The Anxiety of Influence (1973), que era una auténtica teoría de la poesía y que debe vincularse a Poetry and Repression (1976), que se substitula una historia del revisionismo desde Blake hasta Wallace Stevens, incluso esa joya didáctica que es The Visionary Company (1971), que da una imagen genial del romanticismo inglés. Cuando se enfrenta con el autor de Prometheus Unbound escribe Shelley's Mythmaking (1959) y cuando desconfia de la literatura lo hace con fervor ortodoxo en A Map of Misreading (1975). Bloom como venganza contra todo lo anterior, como creación psicoanalítica de la crítica textual, que ya desde su primer libro, el análisis de Shelley se instaura, haciendo del temor a las influencias un miedo a comprender la belleza y llegando a proponer unos términos que simbolizan ese esfuerzo por crear y mentir que encierra el ejercicio literario. La poesía es angustia y al hablar de ella volcamos nuestra neurosis. Incluso analizarla es peligroso, parece insinuarnos ya que hacemos otro poema, por cierto, muy inferior al que estamos explicando. Su crítica antitética le hace un "guru" de las letras actuales con su lenguaje mordaz y sardónico que le lleva a una genial violencia expresiva.

Cuando Bloom se enfrenta con Wallace Stevens lo hace con reverencia. Habla de "fallacy" y lo situa junto a un nivel patético lo que nos hace fundir ecos de Wimsatt con otros de Paul de Man. Emerson no está lejos del poeta y le da ese decoro y armonía que tanto amamos en su lírica suave y tersa a la vez. Habla de una búsqueda del "prophetic Emerson" como inventor de la poesía americana del "Optative Mood" y desde estos esquemas coloca a Stevens no lejos de The Visionary

Company, aquella línea que partiendo de Blake se abre paso por los más intrincados "apoteogmas" del apocalipsis del presente. Nietzsche vuelve como siempre exigiendo normas morales para poder entender líneas como las siguientes "Life contracts and death is expected / As in a season of autumn. The soldier falls" y este argumento funde muerte con eternidad, y hace del tema de la caída un signo heroico como el que Henry Fleming esbozó en The Red Badge of Courage de Stephen Crane. En aquel falso patriotismo había una moral negativa y Bloom toma de la mano a Stevens para extraer de su horizonte una versión de "Keatsian insistence" con lo que el romanticismo eterno se hace vestigio de una moral redentora. Su obra no debe alejarse de algunos trabajos próximos como Allegories of Reading (1979) de Paul de Man, donde el lenguaje que ahora se busca es el de Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust en un intento de crear una "Weltliterature" superando aquellas tendencias comparatistas que desde Harry Levin se estaban sugiriendo, y que en la magistral obra de W.K. Wimsatt y Cleanth Brooks, Literary Criticism: A Short Story (1957) se estaba incubando. Esta es la fecha de Anatomy of Criticism de N. Frye -y hasta irónicamente de Syntactic Structures de Noam Chomsky-, y conviene situar estas fechas entre la actitud crítica que T. S. Eliot con The Criterion (1922-1939) impuso, así como algunas obras tan distintas como The Double Agent (1935) de R. L. Blackmur y sobre todo The Well Wrought Urn (1947) de Cleanth Brooks, que a su vez desembocan en cimas de la importancia de la Theory of Literature (1949) de René Wellek y Austin Warren -libro que en España tuvo un enorme eco- incluso llevándonos hacia Hateful Contraries (1965) de Wimsatt, que a su vez renovarían el lenguaje crítico de The Sewanee Review, Partisan Review o Southern Review.

Saber qué escritores acompañan cada texto. Buscar la "Visionary Company" de cualquier poema. Este puede ser el emblema de un crítico que reconsidera la historia de la literatura con vehemencia y que hace de la "síntesis" y "antítesis" dos mecanismos válidos para su discurso. En cierta ocasión reconoce que el Hiperión de Keats está próximo al Satan de Milton pero esa intuición no le lleva a entrar en comparaciones de más alto rumbo sino en una mera identificación inmediata. Hace de lo "Sublime" un ámbito donde la poesía tiene que identificarse y busca en los dioses los auténticos cómplices de esa ceremonia de integración del lenguaje en la eternización. Freud está presente en cada página, de modo directo o velado y hasta los títulos de los libros, pensemos en Poetry and Repression, son un alegato a favor de considerar la poesía como un psicoanálisis. Pero cuando estamos dispuestos a aceptar este postulado, surge la contradicción para advertir como su método es "Kabbalistic" con lo cual toda teoría pierde el valor requerido.

Sueño y muerte, amor y deseo se mezclan en ese juego de considerar el poema como un "escenario" donde transcurre el drama y desde ese modelo se puede formular su teoría de las "images -of- limitation" que es como un freno que se debe respetar. Un límite necesario. Un punto en el que el "misreading" alcanza su mayor plenitud. Todo el horizonte vital del poema está "reprimido" y Bloom debe considerar las causas de esta situación. Sexo y líbido, deseo y pasión se funden en una curiosa "fraternitas" del autor con su "mujer inventada" o su "hombre inventado". Esta es la

más atrevida forma de coalición entre escritura y héroe. La conciencia del autor trenzada en la subconsciencia de sus creaciones. La mente de Shakespeare expuesta en el silencio de Hamlet. Esta es la forma de "dejection" que Bloom expone con elegancia. La búsqueda de un mundo donde el ejemplo de Nietzsche tenga valor. Un agnóstico que hace de la Cabala su apoyo inmediato y así lo afirma en Poetry and Repression: "I am in no position to condemn Gnosticism anyway, as the kind of criticism I am attempting to develop takes a later Kabbalistic view of textuality and influence as its paradigm, and later Kabbalah relies ultimately upon Gnostic models of catastrophe-creation". Las creencias retóricas de Bloom se acaban de exponer con claridad. La Biblia, el "Libro de Job" esperan impacientes.

Agon (1982) es, en cierto sentido, una Anatomy of Criticism fallida. Rellenar el abismo puede ser la consigna que Bloom pregona, alejándose del puritanismo de Frye, con sus limpios mitos y símbolos, para adentrar en la lectura hasta la vida sexual del lector. Erotismo y texto es una consigna que Bloom predica y en Emerson o Stevens los deslinda para llegar al "American Sublime" que no es Walden, sino tal vez Peterson. Su radicalismo es tan brillante que le ha llevado a la misma fama que F. R. Leavis tuvo en Inglaterra. Emerson queda calificado como "The authentic prophet-god of discontinuity, of the breaking of tradition, and of reinscribing tradition as a perpetual breaking, mending, and then breaking again". El demiurgo crítico aparece en ese juicio que intenta buscar su lectura personal con reticente ferocidad y así construye una nueva filosofía, que no rompe con la Escuela de Yale, pues hay obras que es preciso salvar, la literatura se convertirá en creación desde la crítica. El libro de Job como escritura femenina. Un autor que se considera "Kabbalistic" y que afirma que esa doctrina es próxima a la "diseminación" de Derrida. Desde este postulado avanza hacia el concepto de "epifanía" tal y como lo estudia Mircea Eliade para llegar a un punto reflexivo que puede bautizarse como "revisionary ratios". Este es el emblema de la imagen del "map of misprison" que es como una apoteosis de la interioridad centrada en una "expansión" y una "limitación". El sentido esotérico vuelve a surgir para dejar al descubierto la fenomenología de Hegel como manifiesto retórico, advirtiendo como "The difference between Hegel and Kierkegaard is also difference between Mallarmé and Browning, as it happens, and critically a difference between a deconstructive and an antithetical view of practical criticism".

La desconstrucción se integra en el análisis del discurso, en camino hacia la "poetry and repression". Se integra la ceremonia del "deidealizing Schopenhauer" como posible búsqueda de la sabiduría de Empedocles. Esta es la imagen retórica de Bloom, su propia tendencia a la dialéctica discursiva que desde Vico avanza hacia Emerson para así forjar un método nuevo, original y polémico. Cuando nos advierte cómo Milton está fuera de su propia imagen de lo sublime está haciendo de Paradise Lost un libro de recurrencias a lo cotidiano, una lectura no meramente política como pregonaba William Empson, sino repleto de signos de "low mimetic" como observaría Northrop Frye. Este es el revisionismo de Bloom, que es el de Blake, y el que ofrece en Shelley's Mythmaking. La crítica en busca de la "Divinity". El ejercicio analítico tras la orgía semántica. Este es su "Hymn to Intellectual Criticism". Bloom como cómplice de la polisemia. Y ese esquema que sugiere en

Poetry and Repression donde menciona como "dialectic of revisionism" los niveles de "limitation", "substitution" y "representation" no hace sino incidir en una visión donde se integren los conceptos de "clinamen", "tessera" y "kenosis". Desde tales postulados se alcanza una extraña forma de plenitud crítica que llegará a los límites mismos de su retórica. Wallace Stevens será la clave que funda la calma con la armonía, la plenitud con el éxtasis.

La literatura como un "misreading" continuo, donde se interfieren doctrinas de Geoffrey Hartman, J. Hillis Miller o Paul de Man para así configurar un orden total coherente y todo ello buscando un poema que haga "revelación". Wallace Stevens se convierte, de nuevo en la clave requerida para alcanzar la "Age of Sensibility" desde la que componer el esquema buscado. Esta es la metáfora de la creación que lo mismo señala a Kierkegaard como a Nietzsche y en el fondo, como una exhalación agónica, el texto que busca lo sublime, que se abre hacia un esquema donde el ritual creativo se hace ceremonia de belleza. La creación como un banqueta sagrada donde lo "daemonic" se organiza con voluptuosidad semántica y en el que "askesis" o "apofrades" vigilan con desden.

Cuando estudiamos A Map of Misreading descubrimos que es un auténtico manual sobre como se debe leer correctamente un poema, es un libro iniciático que se adentra en los errores que se cometen al leer y al escribir. De los vacíos que rellena el pensamiento de modo obsesivo para así configurar una coherencia excesiva. El poema se hace cada vez más difícil para su autor y se abre como una "caja de Pandora" que esparce todos los males. Este es el ritual de la maldición lírica, la urna griega de Keats, como un "warning" de que la belleza y la verdad son asesinas y no pueden condensarse en unas líneas ni convertirse en un objeto. Este es el "Kabbalistic Ritual" que acompaña la lectura la necesidad de inventar lo que sea necesario. Fundir a Derrida con Freud. Construir un mundo nuevo basado en el error. Divinizar la "misinterpretation" como si fuera una metáfora más de la verdad absoluta.

La literatura se convierte muchas veces en una búsqueda de una realidad escrita que ella misma no posee. El deseo del héroe en Bloom se centra en un horizonte de posibilidades imaginativas de las que tiene que elegir una. El texto es la "restricción" de la realidad exterior. Si consultamos, en cambio, la obra de Fyfe vemos que se insiste en esta peculiaridad singular del texto y hace de este dato uno de los rasgos básicos de Anatomy of Criticism. La literatura como artificio arquetípico lleva hacia una "mímesis del sacrificio" y este dato nos acercaría a situaciones que René Girard ha estudiado con fervor. Cuando se recuerda que la trilogía de Esquilo tiene afinidades con las festividades de primavera y que los actores son como testigos de este ritual estamos buscando una "kierofanía" entre una estación del año y un autor, como si se buscara en cualquier crítica una analogía.

Una fusión entre dos niveles narrativos que se yuxtaponen y hasta combinan en atrevidas sinfonías simbólicas. Este es el "great code" que está implícito en toda la obra de Bloom como si fuera el auténtico mandato que no puede soslayar. La mitología señala la historia, la simbología reclama niveles étnicos y hasta la madre-

tierra se orienta hacia el dios del cielo. Esta sistemática cubre un horizonte sumamente atractivo donde se establecen sus normas homológicas desde las que se puede construir una doctrina coherente. El Cristianismo es un código que impone normas entre el hombre y la eternidad y en ellas ve Frye un catálogo de recurrencias del bien hacia la plenitud, del esfuerzo humano hacia la inocencia. Una nueva forma de "catharsis" -muy alejada de Bloom- se abre como buscando una solución alegórica donde se deban encajar todas las posibles situaciones textuales. Esta es la vigencia de la "metáfora real". He aquí el peso del "sermón de la vida", la moral fundida en una "ética aplicada" -de Robert Coles o W. Berthoff- en la que se ha convertido toda función crítica.

Meditemos, por un instante, en el método seguido en su libro sobre Wallace Stevens, que se abre con alusiones a la "self-reliance" emersoniana. Con un cántico al concepto de "freedom" y su relación con el "logos" como si este vaya a convertirse en el modelo que enmarque al autor. Para ello se buscan precedentes y Whitman aparece con fervor y así se alcanza el concepto de sublimidad que será una de las pautas de Ideas of Order. Pero el secreto íntimo del texto es una mística agnóstica: "Life contracts and death is expected / As in a season of autumn / The soldier falls". Estas líneas de un poema glorioso a la muerte de un soldado marca las claves que Harmonium ostentará a nivel secreto. De este punto pasamos a una concepción "órfica" del texto que señala el "sense of isolation" que surge por doquier. Este es el proceso de "daemonization" que Stevens usa de modo ingenuo. Bloom sabe colocar al poeta dentro de un esquema que desde Poetry and Repression se venía exponiendo.

Freud está vigente en muchos asertos que harán de Transport to Summer una obra grandiosa que insiste en un tema de "santidad" de enorme belleza, que intenta romper con T.S. Eliot y cuando Bloom alude a Emerson lo hace desde el ángulo del "Miltonic tragic moral of Satan self-realization" con lo que el programa de integrar el satanismo en la inocencia está conseguido. Este es el ángulo salvaje de la crítica, el "argument against illusion" que coloca al crítico en el mismo nivel cómplice que el creador. Emerson surge continuamente, como si Bloom buscara otro punto de partida además de Nietzsche y desde ese ángulo se construye un orden reflexivo que haga de este ejercicio de crítica mística una epifanía creativa. Wallace Stevens es un estudio brillante y profundo de "Kabbalistic theory of rhetoric". Resaltemos como dato revelador que los autores mas citados han sido Coleridge, Eliot, Emerson, Freud, Keats, Nietzsche, Pater, Shelley, Tennyson, Helen Vendler, Whitman, Wordsworth y Yeats. Estos nombres marcan la pauta seguida y son la verdadera clave de un texto que revierte sobre un poeta para instaurar en él un orden total. Este es el misterio de Stevens, un autor que habla sobre "the difficulty of think at the end of day". Un poeta que hizo de lo sublime un apoyo moral y que busca la "vivid transparence" de la existencia.

Una crítica que busca la mística del lenguaje, que se adentra sin miedo en el significado mas proscrito. Que excava terrenos vetados. Una auténtica kábala, que fundiendo ideas de la filosofía pitagórica las lleva al Sefer Yetsirá, un libro del siglo tercero antes de Cristo. La prospección de lo alegórico dentro de lo literal,

como un juego semántico donde confluye la filosofía judía y la griega: Bloom no ignora este argumento y lo repite con fervor. Virgilio, San Agustín o Boecio no saben escapar de la kabala y su influencia llega hasta el siglo XVIII. Bloom busca el "significado profundo" de la palabra y ese empeño le lleva a terrenos esotéricos donde intenta formular una teoría sólida. Pero al no conseguirlo revierte a un entusiasta cántico ritual donde frases y términos de la kabala le marcan un rumbo a seguir. La función de la "kenosis" no es solo la expresión de un término moral sino que se refiere también a un modelo esotérico que Bloom no ignora. Crítica y magia fundidas en un sueño de mutua protección, para entender el libro de Job.

Las deudas no se ocultan. El mismo Bloom reconocía que para componer The Visionary Company estuvo guiado por la Anatomy of Criticism de Frye y The Mirror and the Lamp de Abrams, con lo que se aleja de G. Hartman y su ensayo sobre "Tintern Abbey" y aquella observación de que la poesía de Wordsworth había sido una "sounding cataract" y que le enloquecía "like a passion". No hay un "romanticismo" en Bloom sino una búsqueda despiadada de caminos simbólicos que proceden de Zaratustra, y la "creative parody" que Nietzsche predica, y que no está ausente en Maurice Blanchot. Y es muy significativo que Agon se abra con una proclama de Emerson hacia "the divine bards are the friends of my virtue, of my intellect, of my strength" lo que nos coloca en una situación moral muy concreta, en la búsqueda de esa "American religion" como define la enseñanza de Emerson. La crítica como un ejercicio "visionario". La literatura como una ciencia que desvela los límites de la imaginación. Así es como Blake se convierte en manos de Bloom en quien escoge Jerusalem para pintar su "inmortalidad imaginativa". La poesía se hace pervivencia del logos y construye una realidad mucho más allá de las palabras. Inocencia y experiencia se alzan como código delator de la intimidad del lector, no solo en Blake sino en Bloom de tal forma que se diseña una forma paradigmática entre la virginidad y el pecado, tal y como Milton esboza en su paraíso político. La poesía como "hierofanía", como culto a una conciencia sagrada de la escritura y la crítica como un sueño estéril por alcanzar la pervivencia de lo sagrado en lo profano. Esta es la libertad espiritual que se esconde bajo las atractivas páginas de The Visionary Company, la construcción de un esfuerzo patético para alcanzar toda forma de "retribution" tal y como Nozick lo entiende. La textualidad como un paradigma sagrado, como una ceremonia donde la escritura se hace molde del pensamiento renovado.

Un "ashram", un lugar sagrado del bosque según la mitología hindú, que se hace cobijo de experiencias de iniciación esotérica. Ese es el secreto que une el análisis de Keats en Bloom con el que pudiera ofrecernos Frye. La construcción de un mundo de emociones donde la épica religiosa alcanza una total autonomía creativa. Estas son las visiones que el poeta esboza y que se convierte en creencias en la mente del lector. Esta línea entre lo iniciático y lo pragmático se hace una ceremonia donde la "diseminación" moral del texto alcanza un auténtico frenesí semántico. La simbología acude, otra vez, como madre que dicta una lección dolorosa: la necesidad de pervivir, la búsqueda de un apoyo cósmico donde se puedan establecer los códigos de inserción de lo divino en lo humano. Estamos

mucho mas lejos de la idea de "dianoia" de Frye y nos movemos en un nivel de complicidad con la nada. Hay un cierto sentimiento oculto de forja de la textualidad como salvación que apunta a Sartre y Heidegger. Esta es la forma de doblar el texto a las intenciones del lector: hacerlo necesario y "materno".

Freud es el gran tirano para Bloom y no puede huir de sus garras, y todo texto se hace "totemismo" sexual miltónico que rompe con la meditada soledad de Wallace Stevens, la liturgia de la nada, el vacío más íntimo y sublime, manteniendo el cetro que el Dr. Johnson impuso. La serenidad de la palabra como redención. Agon es una teoría del revisionismo, donde creación y destrucción se funden en un festival para desbanicar a Derrida de las posiciones que ha tomado en Yale. Es curioso como Paul de Man, J. Hillis Miller, Geoffrey Hartman y al mismo autor francés citado publicaron Deconstruction and Criticism como para explicar una patente ambigüedad. Bloom desprecia a Heidegger, que a su vez es idolatrado por George Steiner. Sigamos esta Recherche emersoniana.

The Anxiety of Influence está dedicado a William K. Wimsatt, y crea seis términos que conviene recordarlos.: 1: Clinamen or Poetic Misprision; 2: Tessare or Completion and Antithesis; 3: Kenosis or Repitition and Discontinuity; 4: Daemonization or The Counter-Sublime; 5: Askesis or Purgation and Solipsism; 6: Apophrades or The Return of the Dead, y esta mitología personal se proyecta en la esencia del texto lírico consiguiendo extraer sus vínculos con otros textos, la angustia de las influencias, de no poder partir de cero, estar en el grado cero de la escritura como pregonaba Roland Barthes, sino hacer de la lectura un collage de residuos de cientos de experiencias pretéritas. En Paradise Lost de Milton, por poner ejemplo, Bloom recuerda las pertenencias y cómo Satanás tiene el pecado, Adan tiene a Eva y Milton tiene solamente al amante interior, una emanación muy íntima que llora incesantemente por su pecado. Esta forma de vincular lo psicológico con lo creativo hace de Bloom un genial descubridor del misterio lírico, despreciando a Frye por sentir esta coreografía moral "wagneriana", y aquí es donde llega a una angustia creativa al volcar cada crítico en el texto su propia interioridad. La búsqueda de la identidad se convierte en engaño, teoría que lleva a un vacío semejante al de las "auroras del otoño" de Stevens observadas por Bloom, que tal vez sean las de Keats.

Un autor que invoca el revisionismo y Freud, que se atiene a las doctrinas de W.K. Wimsatt y Cleanth Brooks. Que pese a ejercer muchos de sus métodos ataca a los New Critics y que se mueve en un nebuloso ámbito de "vision/repression". Defiende a Shelley y por lo tanto debe atacar a T.S. Eliot y sigue impulsos de Martin Buber para así construir una teoría del "mythmaking", consiguiendo con todo ellos una nueva idolatría a la imaginación. Dios y Satan están siempre presentes en su Paradise arquetípico y con los consejos de Paul de Man puede hacer de Nietzsche un nuevo apoyo moral. El héroe desplaza al autor y Satan se convierte en manos de Bloom en "a stronger poet even than Milton" con lo que los lejanos ecos de las disyuntivas entre C.S. Lewis y Tillyard subsisten, aunque sea un modo atenuado. Todo en Bloom es "romanticismo analítico" desde ese ángulo debe observarse, con un apoyo de la Cabala y una tendencia a recordar,

cuando convenga, a Northrop Frye y su Anatomy of Criticism.

Este es su revisionismo, la búsqueda de una nueva lectura crítica, en un autor que se mueve por canones esteticistas y que desprecia de modo total cualquier alusión a la sociedad. No hay metáforas cotidianas en Bloom, no hay miseria ni opresión, no hay el menor resquicio de Luckacs ni Goldmann. Su territorio es "satánico" desde el punto de vista miltoniano, pero no busca la menor forma de revolución ideológica. Nada más alejado de Marx en una época que busca todavía revivir los ecos de una "sociología de la literatura". Este es el auténtico tema del "nacimiento de la tragedia" el saber de parte de quien se inclina el crítico. Bloom rompe con cualquier posible apelativo "leftist", no tiene en cuenta las doctrinas de F.O. Matthiessen, y se convierte en un guru centrado en su propio narcisismo analítico. Esta es la génesis de su escritura, el centro de su pensamiento. Tomar Foucault como una guía cultural y no abandonarlo mientras convenga. Hacer de la cultura un auténtico apofrades, un regreso de los muertos que lleve hacia los requicios estetizantes requeridos. Esta es su "gramatología" y su "diseminación". Hacer del texto una fuente de deudas con el pasado, pero sin caer en el comparatismo que lo mismo Harry Levin como Northrop Frye han instaurado. Krieger habla con insistencia de la unidad del proceso creativo y Bloom respondería que puede aceptarse mientras se haga del subconsciente crítico un punto obligado de reflexión, lo cual le aleja de Geoffrey Hartman.

La imaginación sugiere "fantasías", es una tergiversación, pero la lectura es siempre un clinamen, una desviación donde aportamos nuestra experiencia y así es como la poesía, lo repite con frecuencia, es una neurosis, una regresión, la "angustia de la influencia", una enfermedad astral que en Bloom tiene síntomas claros de contradicción, y que siguen las pautas de la dispersión caótica. Bloom admira a G. Wilson Knight y William Empson, dos británicos, el primero autor de The Wheel of Fire y el segundo de Some Version of Pastorals, y entre ambos queda la teoría de que el sentido del texto es un texto anterior y posterior donde la cabbalah de la lectura es el german de una aproximación a J. Hillis Miller, pero que no olvida a Heidegger, ni soslaya la "visionary company" de toda lectura, que sin duda lleva al Agon, que sirve para que Nietzsche se mantenga vivo.

Este es el secreto escondido en The Breaking of the Vessels (1982) que empuja todavía más al ámbito esotérico, y que hace descubrir en el autor una actitud emersoniana que remite a Kenneth Burke, en el sentido de amar la interpretación por la interpretación misma: Hacer del juego crítico una insistente obsesión regresiva, sabiendo que el lenguaje es una ironía y siendo necesario construir el ambiente adecuado que para el crítico puede ser: la novela familiar, la transferencia y la creación de la catástrofe. Estos datos revierten a Propp y hasta Frye, pasando por Jung y hacen delinear un orden alejado de la "ursupación freudiana". Este es el sentido de "romper las vasijas", destruir la tradición, buscar un nuevo molde que nos genere esperanza. Intentar salir de esos mandatos lacanianos de que el inconsciente es un lenguaje, romper con el "instinto de muerte" que surge en la literatura por doquier. Un libro que no está apartado de The Ringers in the Tower (1971) en cuanto a la búsqueda de un romanticismo delator se refiere. Allí es

donde el tema de fundir el cielo y el infierno adquiere un sentido cabalístico, que lo mismo servirá para Blake como para Wallace Stevens.

Es la salida del "estado Satanás" que ya dibujaba con terror y cariño en The Anxiety of Influence. El triunfo del mal como regresión creativa, frente al que Bloom propone aceptar un Dios cultural: Nietzsche se interfiere en este argumento y Bloom recuerda como Edipo una vez perdida la vista busca el apoyo en el oráculo, en la leyenda y la magia. Esta idea no llevaría lo mismo al Gloucester del King Lear, como a Milton dictando a sus hijas Paradise Lost o a María Kodama recitando a Borges unos poemas de Baudelaire. El dictado de la razón, la cegura compartida, la destrucción absoluta que la textualidad esconde. El tema de la invención del padre surge bruscamente. La creación del texto, con sus atributos paternos según Derrida, brotan con insistente brutalidad. Se configura así un orden donde la poesía es la "pasión del incesto" según Bloom reconoce en una línea donde también es una interpretación errónea y una perversidad disciplinada. Todo este elenco de atributos hacen que estemos ante un misreading semántico total. Que nos movamos ahora y siempre en una mala interpretación, inventando y fabulando, sin poder alcanzar el mínimo punto de verdad requerido. Esta es la metáfora de la ruptura con el pasado, tener que edificar un presente estéril, como el Walden inventado por S. Cavell.

Bloom busca en términos psicológicos una ayuda. Habla de "represión" y "angustia" como elementos clave de un orden por construir. La primera entendida como una situación de abandono de los impulsos de la libido, como una disminución de energía, y la segunda como un miedo injustificado ante unos hechos. Indica esta realidad que Bloom está siendo un testigo "neurótico" de la crítica literaria actual, que piensa que el "horizonte de expectativas" de la textualidad es el límite donde el lector deposita su angustia. De este modo si nos acercamos al tema de Xanadu en Coleridge, por ejemplo, añadiríamos a las gotas de opio con muerte. Frente a la ingenuidad intuitiva del New Criticism advertimos ahora una premeditada situación de "dolor" ante la lectura que va más allá de la catharsis con la que contemplamos un texto de Chejov. Las tres hermanas de su genial obra tendrían de común con las tres hijas del Rey Lear su capacidad de asimilar la angustia del lector y devolverla bajo un proceso de involución convertida en texto, gesto, o dolor. Bloom sigue estas metáforas de la realidad desde su propia conciencia de literatura como sacrificio, como ritual que desde el texto purifica muestra más íntima personalidad. Este mecanismo no es un mero artificio de psicocrítica -no mencionamos ahora a Moron o a Durand o Jones- sino que nos asomamos a un territorio encantado donde la palabra del escritor se hace cómplice de la lectura del crítico.

Y este método está por completo alejado del que Frye ofrece en su Anatomy of Criticism un libro tan ceñido a la búsqueda de analogías. La analogía en Bloom es la relación que él ofrece entre lectura y psicoanálisis, un sacrificio dionisiaco donde el placer y el dolor configuran un orden de equivalencias morales que están alejados de otras vertientes críticas, lo mismo de Harry Levin, como de Julia Kristeva o V. Iser. El texto como cómplice, como necesidad de encontrar un posible aliado en la tarea freudiana de construir una "psicosemiótica" donde lo

hablado por el autor y lo hablado por el héroe sean los puntos de partida de una ceremonia iniciática de "regresión a la madre". Y no queríamos aproximar ahora a Bloom con Derrida pero tampoco podemos ignorar como la idea de la textualidad como un simulacro paterno ocupa páginas en ambos creadores. Bloom recuerda como la poesía es la expresión de una angustia total, y Derrida habla del parricidio que entraña toda creación escrita. Bloom no se acerca nunca los límites indiciosos y lejanos de la escritura, no se asoma al mundo de la grafía, sino que desde el texto como dato concluido construye una teoría de vinculos subjetivos donde la biografía del crítico y de la del autor entran en un extraño -y hasta esterico- ceremonial de coexistencia pacífica.

Una imagen de la literatura como construcción de un subconsciente nuevo. Cuando tomamos una obra escrita surgen ante nosotros una cadena de imágenes cómplices, que no son, sin embargo, aquel "correlato objetivo" que una vez hablando de Hamlet citaba T.S. Eliot. No se trata de "asociaciones de ideas" sino de esbozar un orden que partiendo del texto regrese a él tras una extraña ceremonia de integración en el vacío del lector. No pretende Bloom asociar a Prospero con Filoctetes. Tal vez Frye lo deseará, sino ver cómo ambos héroes forjan un mundo del cual no estamos totalmente expulsados y que nos acompaña como una maldición cósmica. No poder huir de Sófocles ni de Shakespeare, saber que nuestra vida está integrada en una "enciclopedia" escrita que nos acompaña con insistencia. Y este dato conduciría nuestro empeño lo mismo a la idea del laberinto y la biblioteca en Borges como a la idea de la "edad del hombre" en Foucault.

Construir un orden donde la escritura salve o condene y se pueda crear un lenguaje nuevo que sea, precisamente el de la reconciliación del lector con ese héroe que ha elegido como un arquetipo con quien crear una transgresión. La necesidad del lenguaje cómplice. La ceremonia de buscar el Hamlet oculto que nos acompaña. Este modo de "perfection" en el sentido que lo emplea Stanley Cavell nos haría dibujar una historia de la literatura que sería nuestra propia versión de la realidad, nuestra más secreta angustia. Aquí es donde el método que pregona A Map of Misreading se hace ceremonia de conversión de la escrita en lo moral y hasta se puede así crear un mundo de homologías, entramos ahora en LevyStrauss-donde la realidad antropológica sea también un ritual procedente de la escritura. La tiranía del texto. La veneración de la madre novela, del padre teatro como un simulacro de nuestra propia necesidad de construir una familia textual.